



PORTADA

¿PORTALES LABRADOS EN CASAS DE JUDÍOS CONVERSOS? 33

En las casas antiguas de muchas ciudades españolas de los siglos *xvi* y *xvii* llama la atención un prototipo de inmuebles que normalmente pasan desapercibidos, aunque presentan una curiosa identidad: en sus portales hay grabadas inscripciones cristianas en sus dinteles. Esta investigación trata de dar respuesta a la pregunta: ¿quién y por qué se grabaron esos rótulos? La pesquisa hay que dirigirla a los antiguos propietarios, que supuestamente eran judeoconvertos, y la razón de grabar sus portales: evitar la estrategia represiva de la Inquisición.

LAS SEDES DEL BANCO NACIONAL DE ESPAÑA EN MADRID 38

El Banco de España tiene sus antecedentes en el Banco Nacional de San Carlos creado en 1782, que en 1829 se convertiría en el Banco Español de San Fernando. Esta entidad se fusionaría con el Banco de Isabel II en 1847 y adquiriría posteriormente en 1856 la denominación de Banco de España que se mantiene en la actualidad. A lo largo de cerca dos siglos y medio, la primera institución bancaria del país ha tenido sus sedes centrales en Madrid ubicadas en cuatro edificios distintos.

UNA MADRILEÑA Y SU PASIÓN POR EL TEATRO 61

Pocos nombres en nuestro país son más sinónimo de teatro que el de María Guerrero, sin duda una de las actrices más destacadas y admiradas del teatro español. Nacida en la madrileña calle de Caballero de Gracia, en este artículo repasamos su trayectoria, no únicamente sobre los escenarios, también en su faceta como la primera mujer empresaria teatral.

LA DESTRUCCIÓN DE LA FÁBRICA LA CHINA POR LOS BRITÁNICOS 69

En el siglo *xviii*, las monarquías ilustradas fomentaron en sus reinos la creación de manufacturas reales que elaborasen productos de lujo. Uno de estos centros punteros mercantilistas fue la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, conocida popularmente como la China. Durante la guerra de Independencia (1808-1814), la fábrica fue objetivo militar. Sin embargo, las tropas británicas del duque de Wellington, teóricas aliadas de España, destruyeron la fábrica a finales del año 1812.

DOSIER

EL CINTURÓN VERDE DE MADRID: LOS REALES SITIOS Y SUS CAZADEROS 44

¿Es posible hablar de la existencia de una mentalidad ecologista en los siglos *xvi*, *xvii* y *xviii*? Obviamente, si entendemos por ecologismo el imperante en nuestros días, tajantemente nos responderíamos que no. Mas si lo que pretendemos es hallar ciertas connotaciones, usos y, sobre todo, políticas derivadas hacia una intención de proteger y preservar las zonas verdes, entonces sí que podríamos afirmarlo. Hagamos un recorrido histórico por aquel entramado verde del pasado que, aún hoy en día y en parte, pervive alrededor de nuestra ciudad.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

Madrid y la Ciencia: MADRILEÑOS FUNDADORES DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA 10

Se trata de una institución más que emblemática y de importancia internacional. No es frecuente que se hable de sus orígenes, y tampoco que los mismos se asocien a la capital de España, pero lo cierto es que la Real Academia de la Lengua no sólo se fundó en Madrid, sino que tal fundación fue llevada a cabo por un buen puñado de madrileños.

Mirador Madrid: LAVAPIÉS, UN BARRIO INSPIRADO Y MULTICULTURAL 25

Del barrio de Lavapiés, uno de los más antiguos de Madrid, se dice que alberga decenas de nacionalidades. Por sus calles conviven gentes llegadas de lejanos rincones del planeta y se oyen muy diversos idiomas.

Su nombre es realmente peculiar. Aunque no se conoce con seguridad su origen, se dice que aquí hubo una fuente donde los judíos se lavaban los pies antes de entrar al templo. La placa que da nombre a la calle Lavapiés ilustra esa fuente y dos personas lavándose en ella.

Sus calles son estrechas y antiguas, algunas con pendientes importantes, y abunda un comercio minorista que sólo está aquí. Hay muchos locales para comer, generalmente baratos. Además, en un paseo por el barrio encuentras mucho arte callejero. El barrio se puede conocer, junto con el de La Latina, en un Free Tour de dos horas.

Personajes peculiares de Madrid: EL DUQUE DE OSUNA 28

¡Ni que fueras un Osuna! Estas palabras, pronunciadas de manera habitual en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, se refieren a uno de nuestros tipos más peculiares: don Mariano Téllez-Girón y Beaufort Spontin, duque de Osuna. Convertido, de la noche a la mañana, en uno de los hombres con más títulos y bienes de España, acabaría en la más absoluta ruina, dada su tendencia al despilfarro, que acabaría dando al traste con la fortuna heredada. Su personalidad y su actitud extravagante eran bien conocidas en la sociedad en que vivió.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, Julio Caballero Aguado, Germán Cano López, Alfonso V. Carrascosa, Julio Fernández-Sanguino Fernández, Fátima de la Fuente del Moral, Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Natalia Núñez Dato, Carlos Osorio, Rosalía Ramos, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar, Almudena Torrego Casado.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Julián Caballero Aguado, Germán Cano López, Alan Ferreiro, Carlos Font Gavira, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Madrid Colorado, Almudena Torrego Casado.

Otros archivos: *ABC*, *Blanco y Negro*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, *El Liberal*, *El Punto sobre la Historia*, Ediciones La Librería, *La Ilustración Española y Americana*, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional del Prado, Museo Picasso de Barcelona, Patrimonio Nacional, Real Academia Española de la Lengua, Shutterstock, Wikipedia.

PASEO DEL PRADO Y BUEN RETIRO. PAISAJE DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.

La candidatura a Patrimonio Mundial de la Unesco del paseo del Prado y el Retiro en la categoría de Paisaje de las Artes y las Ciencias está promovida por el consistorio y la Comunidad de Madrid y cuenta con el respaldo del Ministerio de Cultura y Deporte. Basa el «valor universal excepcional» que requiere la Unesco en **la unión de cultura, ciencias y naturaleza que se produce en este espacio enclavado en el corazón de la ciudad**, con una superficie de ciento noventa hectáreas, de las cuales el setenta y cinco por ciento son espacios verdes.

El paseo del Prado es el **primero de los paseos arbolados urbanos europeos**. Los ciudadanos lo usaron desde el siglo xv como lugar de esparcimiento y Felipe II se encargó de acondicionarlo y embellecerlo con árboles y fuentes. Fue durante el periodo ilustrado, concretamente bajo el reinado de Carlos III, cuando se produjo la más importante intervención urbanística en este enclave, que se convertiría en modelo para muchas ciudades españolas y latinoamericanas.

Una característica especial y única es **la incorporación de las ciencias al paisaje urbano de la zona** con la creación del Gabinete y Academia de Ciencias Naturales, hoy Museo del Prado; el Real Jardín Botánico, desde donde partieron las expediciones botánicas que exploraron los territorios de ultramar y reunieron un increíble tesoro científico que se conserva en su archivo; y el Real Observatorio Astronómico, situado en la llamada **Colina de las Ciencias**. Incorporaciones muy ligadas al espíritu pedagógico de instrucción de la ciudadanía característico de la época.

Arte, política, finanzas

El bien que aspira a ser declarado Patrimonio de la Humanidad incluye **el paseo del Prado entre Cibeles y la plaza del Emperador Carlos V, en Atocha, el parque del Retiro y el barrio de los Jerónimos**.



Esta zona atesora una concentración de instituciones excepcional tanto en número como en heterogeneidad. En ella se encuentran el Palacio de Cibeles, actual sede del Ayuntamiento de Madrid, el Banco de España, la Casa de América, el Cuartel General del Ejército de Tierra (palacio de Buenavista), el Museo Thyssen-Bornemisza, el Congreso de los Diputados, los hoteles Palace y Ritz, la Bolsa, el Cuartel General de la Armada, el Museo Naval, el Museo del Prado, el Museo Nacional de Artes Decorativas, la Real Academia Española de la Lengua, la iglesia de los Jerónimos, el Real Jardín Botánico, el Real Observatorio Astronómico, el Museo Nacional de Antropología, la sede del Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, la Cuesta de Moyano, el CaixaForum y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, entre otros.

A ellos se suma una lista de monumentos tan conocidos como la **Puerta de Alcalá**, las **fuentes de Cibeles, Apolo y Neptuno**, la de la Alcachofa, el Obelisco a los Caídos o el **monumento a Alfonso XII en el Estanque del Retiro**. Incluye más de veintiún Bienes de Interés Cultural y muchos de los fondos y colecciones que contiene son de dimensión universal como la **Real Academia**, las obras de **Goya, Velázquez, Picasso**, las **colecciones de láminas y archivo del Real Jardín Botánico** o el **telescopio Herschfeld**.

Fuente www.esmadrid.com
(página oficial de Turismo de Madrid)

M. H. ■



CUANDO LA ESTRUCTURA SE ASOMA A LA CALLE.

CAPÍTULO 1: LAS ESTRUCTURAS LIGERAS

Ignacio GARCÍA CASAS

Vimos en el capítulo anterior cómo la arquitectura gótica y la autárquica de posguerra habían desarrollado las posibilidades funcionales y estéticas para utilizar las estructuras de ladrillo o piedra como parte fundamental de su imagen exterior. Esta utilización se amplía enormemente cuando se implantan de forma definitiva las estructuras ligeras de hierro u hormigón a mediados del siglo xx. No sólo asumen su función resistente sino que, en vez de ocultarse tras las fachadas, se muestran al exterior, adoptando formas que dotan al edificio de identidad propia.

Las nuevas estructuras ligeras

En el capítulo anterior ya expusimos cómo en el Madrid de posguerra se construyeron edificios de viviendas con técnicas del pasado y materiales básicos a los que se recurría por pura necesidad y carestía de medios y a los que, no obstante, se les sacaba el máximo partido funcional y estético. Toda la construcción estaba hecha en ladrillo: los cerramientos, las bóvedas, los muros y los contrafuertes. Fachada y estructura vista eran de ladrillo, dado que hasta el siglo xx, fachada y estructura eran todo uno.

Pero para entonces la arquitectura ya había evolucionado y se levantaban edificios en los que los elementos puramente estructurales estaban disociados de los otros elementos constructivos y de los cerramientos exteriores. La estructura, destinada a dar soporte y estabilidad al edificio, ya no formaba indefectiblemente parte de la fachada.

Atrás quedaban las ventanas y balcones verticales abiertos en fachada entre pesados machones de ladrillo o piedra. Una imagen repetida en la epidermis de nuestros cascos antiguos. Con las nuevas estructuras porticadas, las fachadas, más ligeras, se podían rasgar para abrir amplios ventanales horizontales, mientras que los pisos se sustentaban sobre esbeltos soportes. Se abandonaban las pesadas estructuras murarias que, durante siglos, había sido la única solución técnica para levantar edificios en altura.

Ante estas nuevas posibilidades funcionales y estéticas no le cabía a la estructura más que tres posibilidades de relacionarse con la fachada: ocultarse tras sus lienzos, embutida en su fábrica; asomarse al exterior formando parte



Edificio *Arriba*.

del juego de macizos y vanos; o bien mostrarse hacia fuera de forma ostensible para constituir en sí misma la imagen del edificio. Son las tres posibilidades de diseño que

La Trastienda de Madrid

Javier LERALTA

LA TRASTIENDA DE «LA TRASTIENDA DE MADRID»



La Quinta torre.



Las Torres de Colón

La nueva edición de «La Trastienda de Madrid» sale con nuevas historias y con más lugares por conocer no porque tenga nuevos capítulos; en absoluto, aporta nuevos relatos por una razón muy sencilla: porque algunos lugares han cerrado, otros han desaparecido, unos pocos han cambiado de uso y por ello ha habido que cubrir las ausencias con nuevas historias sin alterar la composición de las páginas.

Madrid es una ciudad viva, en constante cambio, una urbe que ha sabido combinar el pasado con el presente en un difícil equilibrio que a veces se desnivela por el lado más débil. Y esto es lo que ha ocurrido en los últimos tiempos. El paisaje de Madrid se está empobreciendo por el empuje del virus de la *turistificación*, una palabra de moda que demoniza algo tan sano como el turismo, pero que en su peor versión ataca al alma de la ciudad. Ahora, después de un año de pandemia, al releer las primeras ediciones de «La Trastienda de Madrid» da la sensación de estar leyendo una guía del Madrid desaparecido, de ese Madrid reciente que en pocos meses ha sufrido una profunda transformación.

En las páginas de la nueva edición de la guía ya no hay espacio para la cordonería de la calle de la Sal, el comercio más pequeño de la capital; ni para la cerería Santa Cruz; ni para la botería de Julio, en el barrio de La Latina; ni para Casa Vega, el viejo bazar de la calle de Toledo; ni para los Almacenes Aragón, en los bajos del teatro Lara; ni para la librería Moya; ni para Casa Cabello, en la plaza de Matute, una tienda de ultramarinos que ha preferido reinventarse, igual que la antigua ferretería de Antón Martín. «La Trastienda» ha tenido que eliminar también otros lugares como Casa Patas y el Café de Chinitas, que han

pasado al baúl de la historia de Madrid por sus personajes.

Todos han cerrado por diferentes motivos. Por jubilación, por no renovación del alquiler, por fallecimiento del propietario, por venta del inmueble, por cambio de uso o bien porque estos negocios han dejado de ser rentables y también por la falta de clientes motivado por el COVID-19. Dicen que ha sido la puntilla de una situación angustiosa arrastrada desde más allá de la crisis anterior. Una pena. El paisaje de Madrid ha perdido calidad, diversidad, atractivo, interés, personalidad, relevancia. Ha perdido memoria. El presente se puede sustituir, pero el pasado es irremplazable.

La riqueza de Madrid es que siempre sorprende con nuevas propuestas como el nuevo Bernabéu, la quinta torre de Bussines Area, la apertura del complejo Canalejas, la gran reforma verde de la plaza de España, el cambio de piel de las Torres de Colón o los nuevos usos de la Casa de la Carnicería y del palacio de los condes de Villagonzalo. Pero no es suficiente. Al igual que ha pasado con algunas tiendas, «La Trastienda de Madrid» también ha tenido que reinventarse rescatando del olvido historias apartadas que ahora, con la nueva edición, ven la luz y espero que el interés del lector. ■

Texto extraído del libro
La trastienda de Madrid
de Ediciones La Librería, 2016.



Alfonso V. CARRASCOSA
Científico del CSIC

MADRILEÑOS FUNDADORES DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Se trata de una institución más que emblemática y de importancia internacional. No es frecuente que se hable de sus orígenes, y tampoco que los mismos se asocien a la capital de España, pero lo cierto es que la Real Academia de la Lengua no sólo se fundó en Madrid, sino que tal fundación fue llevada a cabo por un buen puñado de madrileños.

Es la filología una ciencia dedicada al estudio del lenguaje, ese gran misterio. Sí, ciencia, porque no es cierto que tal vocablo deba ser aplicado tan sólo a la física o la química, como en la actualidad se nos induce a creer desde una perspectiva teoreticista de la ciencia, tan difundida como incompleta. Ciencia es en realidad el conocimiento y todo aquello que lo hace prosperar, que es la investigación científica primordialmente. Pues dedicada a la filología española lleva la RAE desde que se fundara. Su misión principal es la de velar por que los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico, según reza en el artículo primero de sus actuales estatutos de 1993, en los que se añade además que debe «cuidar igualmente de que esta evolución conserve el genio propio de la lengua, tal como este ha ido consolidándose con el correr de los siglos, así como de establecer y difundir los criterios de propiedad y corrección, y de contribuir a

su esplendor. Para alcanzar dichos fines, estudiará e impulsará los estudios sobre la historia y sobre el presente del español, divulgará los escritos literarios, especialmente clásicos, y no literarios que juzgue importantes para el conocimiento de tales cuestiones, y procurará mantener vivo el recuerdo de quienes, en España o en América, han cultivado con gloria nuestra lengua». Su primer presidente fue el navarro Juan Manuel Pacheco Fernández y Zúñiga (1650-1725), que perteneció al importante grupo científico español de los novatores, una parte de los cuales tuvieron como escenario principal de actuación Madrid.

Octavo marqués de Villena —duque de Escalona, grande de España y caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro— fue, asimismo, virrey y capitán general de los reinos de Navarra, Aragón, Cataluña, Sicilia y Nápoles, y mayordomo mayor del rey Felipe V. Huérfano desde los tres años, se crió y se educó bajo la tutela de su tío Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca, hasta que cumplió los catorce. En este tiempo recibió enseñanzas que favorecieron su interés por los libros y el estudio, reuniendo una magnífica biblioteca que se conservó completa hasta el siglo XIX. Juan Manuel despuntó pronto, recabando fama de sabiduría y exhibiendo gran facilidad para las lenguas tanto clásicas —latín y griego— como vivas —italiano y francés—. Dice el que también fuera presidente de la Real Academia Española Víctor García de la Concha, en su obra *La Real Academia Española: Vida e historia* (2014), sobre el grupo fundador de la RAE que «eran novatores, empeñados, en aquel momento de decadencia social, en que los españoles cobraran conciencia de su propia historia y del patrimonio de su cultura, y en que España se abriera



Sede actual de la RAE, en el número 4 de la madrileña calle Felipe IV, bajo la intensa nevada de enero de 2021 (Fuente: RAE).

cieron su interés por los libros y el estudio, reuniendo una magnífica biblioteca que se conservó completa hasta el siglo XIX. Juan Manuel despuntó pronto, recabando fama de sabiduría y exhibiendo gran facilidad para las lenguas tanto clásicas —latín y griego— como vivas —italiano y francés—. Dice el que también fuera presidente de la Real Academia Española Víctor García de la Concha, en su obra *La Real Academia Española: Vida e historia* (2014), sobre el grupo fundador de la RAE que «eran novatores, empeñados, en aquel momento de decadencia social, en que los españoles cobraran conciencia de su propia historia y del patrimonio de su cultura, y en que España se abriera

LA ESENCIA DE MADRID

Tiempos difíciles los que vive la ciudad. Pero tras el durísimo invierno se acerca paso a paso una primavera que renace, y con ella nosotros. Nos toca hacer lo propio, y salir a conquistar, paso a paso, la pura esencia de Madrid: sus orígenes, una de sus joyas desconocidas y el símbolo de su cara más contemporánea y actual.

Si hay un punto en la ciudad que es el origen y la esencia de Madrid, ese es la plaza de la Villa. Bonita como ella sola, y con el valor añadido de albergar los que tal vez sean los edificios más antiguos de la capital. Además de estar en el nacimiento histórico del Concejo madrileño, como estaba ya documentado y han evidenciado algunos hallazgos últimos.

La plaza de la Villa es, en efecto, la cuna del municipalismo madrileño: primero fue conocida como plazuela de San Salvador y en la iglesia del mismo nombre era donde el Concejo madrileño realizó sus primeras reuniones, hace más de cuatrocientos años. En 1629 Felipe IV concedió licencia al Ayuntamiento para construir un edificio que le sirviera de sede permanente, y así fue como nació la Casa de la Villa, una edificación proyectada por Juan Gómez de Mora, cuyas obras siguió José Villarreal y que finalizó Teodoro Ardemans en 1696.

Del siglo XVI, y en esta misma plaza, son la casa y la torre de los Lujanes, esta, algo anterior. Esta torre, por cier-

to, fue la cárcel donde se retuvo a Francisco I de Francia cuando acabó la guerra entre dicha nación y la española. En el centro de la plaza se encuentra la estatua dedicada a don Álvaro de Bazán, el almirante, que el Ayuntamiento tuvo una vez la peregrina idea de sustituir por otra dedicada a Felipe II ubicada ante la plaza de la Armería hasta 2006, y copia de la que realizaron los hermanos Leoni y se conserva en el Prado, trasladando la del marino de sitio, algo que no llegó a materializarse.

La plaza de la Villa es recoleta y tranquila, máxime desde que se decidió trasladar las dependencias municipales al Palacio de Cibeles. Desde entonces, estos vetustos edificios, que contienen en su interior bellezas como el patio de Cristales, el salón Goya, la saleta de la Paloma, la antigua capilla y el salón de plenos, esperan nuevos contenidos.

En los trabajos de rehabilitación realizados en algunas zonas de la Casa de la Villa por parte del área de Economía y Hacienda, se encontró recientemente un auténtico tesoro: los restos de la sala de audiencias, que, según los expertos, pudo ser la que utilizaba el Concejo de Madrid para impartir justicia en el siglo XV. Este espacio de audiencias del Concejo es una sala con empaque, según la describen los arqueólogos, donde las losas de cerámica del suelo presentaban una disposición decorativa, y que contaba incluso con un sistema de calefacción, la gloria, bajo el solado.

Este emplazamiento, señalaron los expertos, era en los siglos XIV y XV la plaza principal de Madrid, y contaba con varios edificios de interés, alguno de los cuales aún se mantienen, como las citadas casas de los Lujanes, construidas por orden de Álvaro de Luján: la casa y la torre de los Lujanes, de los años 1460 y 1490, en el número 2 de la plaza; y la casa de Álvaro de Luján, en el número 3, que data de 1494.



La Casa de la Villa ubicada en la plaza de la Villa.